

La solución política 'al revés' del mayor showman (geopolítico)

ALASTAIR CROOKE :: 12/02/2025

La "solución radical de dentro afuera" del imperio parece consistir en ir como un torbellino a nivel nacional y, en la esfera internacional, proyectar confusión e imprevisibilidad

¿Cómo hacer lo imposible? EEUU es instintivamente una potencia expansionista, que necesita nuevos campos que conquistar; nuevos horizontes financieros que dominar y explotar. EEUU está construido de esa manera. Siempre lo ha estado.

Pero, si eres Trump, quieres retirarte de las guerras en la periferia del imperio, pero, sin embargo, también quieres proyectar una imagen brillante de un EEUU musculoso que se expande y lidera la política y las finanzas mundiales, ¿cómo hacerlo?

Bueno, el presidente Trump, siempre un showman, tiene una solución. Despreciar la vertiente ideológica intelectual ahora desacreditada de la hegemonía global estadounidense musculosa; sugerir más bien que estas "guerras eternas" anteriores nunca deberían haber sido realmente "nuestras guerras"; y, como Alon Mizrahi ha sugerido y adelantado, empezar a recolonizar lo que ya estaba colonizado: Canadá, Groenlandia, Panamá y Europa también, por supuesto.

De este modo, EEUU será más grande; Trump actuará con una contundencia decisiva (como -aparentemente- en Colombia); hará un gran 'espectáculo' de las cosas, pero al mismo tiempo, reducirá el interés principal de seguridad de EEUU para centrarse en el hemisferio occidental.

Como Trump no deja de observar, los estadounidenses viven en el 'hemisferio occidental', no en Oriente Medio ni en ningún otro lugar.

Trump intenta así desvincularse de la periferia de la guerra expansionista estadounidense -- "el exterior"-- para proclamar que el "interior" (es decir, la esfera del hemisferio occidental), se ha hecho más grande y es indiscutiblemente estadounidense. Y eso es lo que importa.

Es un gran cambio, pero tiene la virtud de que muchos estadounidenses empiezan a reconocerlo como un reflejo más exacto de la realidad.

El instinto de EEUU sigue siendo expansionista (eso no cambia), pero muchos estadounidenses abogan por centrarse en las necesidades internas estadounidenses y en su 'vecindad cercana'. Mizrahi llama a este ajuste de dentro hacia fuera "autocanibalización":

Europa forma parte de la esfera de interés occidental. De hecho, "Europa" se considera a sí misma su progenitora, pero el equipo de Trump se ha propuesto recolonizarla, aunque en una línea propia de Trump.

Robert Cooper, un diplomático británico de alto rango enviado a Bruselas, acuñó en 2002 el

famoso término imperialismo liberal como el nuevo propósito de Europa. Iba a ser un imperialismo de poder blando. Sin embargo, Cooper aún no podía desprenderse del "orientalismo del viejo imperio" europeo, escribiendo:

El desafío para el mundo posmoderno es acostumbrarse a la idea de la doble moral. Entre nosotros, operamos sobre la base de leyes y seguridad cooperativa abierta. Pero cuando tratamos con tipos de estados más anticuados fuera del continente posmoderno de Europa, necesitamos volver a los métodos más duros de una época anterior: la fuerza, el ataque preventivo, el engaño, lo que sea necesario para tratar con aquellos que todavía viven en el mundo del siglo XIX de cada estado por sí mismo. Entre nosotros, respetamos la ley: pero cuando operamos en la jungla, también debemos usar las leyes de la jungla.

La visión del mundo de Cooper influyó en el pensamiento de Tony Blair, así como en el desarrollo de la Política Europea de Seguridad y Defensa.

Sin embargo, la élite de la UE empezó a verse a sí misma con optimismo como un 'imperio' de primer orden (con influencia global), basado en su control regulador de un mercado de 400 millones de consumidores. No funcionó.

La UE había adoptado la estratagema de Obama que prometía un marco de 'control mental' que afirma que la realidad puede 'crearse' a través de una narrativa controlada.

A los europeos nunca se les dijo adecuadamente que un imperio transnacional de la UE implicaba (y requería) la renuncia a su soberanía parlamentaria en la toma de decisiones.

Más bien, imaginaron que se estaban uniendo a una zona de libre comercio. En cambio, se les estaba llevando a una identidad de la UE a través del sigilo y la gestión cuidadosa de una 'realidad' de la UE inventada.

Esa aspiración de imperio liberal europeo, a raíz del asalto cultural de Trump en Davos, parece muy pasada de moda. El ambiente sugiere más bien el paso de un 'zeitgeist' cultural a otro.

Elon Musk parece tener la tarea de sacar a Alemania y Gran Bretaña de la vieja cosmovisión y llevarlas a la nueva. Esto es importante para la agenda de Trump, ya que estos dos estados son los principales agitadores de la guerra para mantener una primacía global, en lugar de una del hemisferio occidental.

Sin embargo, los fracasos en la toma de decisiones de Europa en los últimos años la convierten en un objetivo obvio para un presidente decidido a un cambio cultural radical.

Existe un precedente para la estratagema 'Inside-Out' de Trump: la antigua Roma también se retiró de sus provincias imperiales periféricas para concentrarse en su núcleo, cuando las guerras lejanas agotaban demasiados recursos en el centro y su ejército estaba siendo superado en el campo de batalla. Roma nunca admitiría abiertamente la retirada.

Lo que nos lleva de nuevo a la "solución radical de dentro afuera" de hoy: parece consistir en "ir como un torbellino demente" a nivel nacional, que es lo que más le importa a su base, y, en la esfera internacional, proyectar confusión e imprevisibilidad.

Seguir repitiendo los eslóganes ideológicos y las estadísticas contrafácticas del antiguo régimen, pero luego reforzarlo con comentarios contrarios ocasionales (como decir, en referencia al alto el fuego de Gaza, que es 'su guerra [de Israel]', y que los intereses de Israel pueden no ser siempre los de EEUU, y, al parecer como un aparte, que Putin puede haber decidido ya 'no llegar a un acuerdo' sobre Ucrania).

Despreciar a Putin como un perdedor en Ucrania quizás estaba más dirigido al Senado de EEUU y sus audiencias de confirmación en curso.

Trump hizo estos comentarios días antes de que Tulsi Gabbard se enfrentara a las audiencias del Senado. Gabbard ya está siendo criticada por los 'halcones' estadounidenses por supuestamente tener sentimientos 'pro-Putin', además de ser objeto de una campaña de difamación mediática por parte del Estado profundo.

¿Fue la aparente falta de respeto de Trump hacia Putin y Rusia (que provocó la ira de Rusia) dicha principalmente para los oídos de los senadores estadounidenses? (El Senado alberga a algunos de los más fervientes 'anti-Trump').

¿Y estaban los atroces comentarios de Trump sobre la 'limpieza' de los palestinos de Gaza en Egipto o Jordania (coordinados con Netanyahu, según un ministro israelí) destinados principalmente a los oídos de la derecha israelí?

Según ese ministro, la cuestión de fomentar la migración voluntaria de palestinos vuelve a estar en la agenda, tal y como los partidos de derecha llevan mucho tiempo buscando, y muchos en el Likud de Netanyahu esperaban. Música para sus oídos.

¿Fue entonces una movida preventiva al estilo Trump, diseñada para salvar al régimen de Netanyahu de un colapso inminente debido a la segunda etapa del alto el fuego, y la amenaza de una salida de su contingente de derecha? ¿El público objetivo de Trump en este caso eran entonces los ministros Ben Gvir y Smotrich?

Trump nos confunde deliberadamente, al no dejar nunca claro a qué público se dirige en cada momento.

¿Hay, no obstante, algo de fundamento en el comentario de Trump de que cualquier estado palestino debe resolverse 'de otra manera' que no sea la fórmula de los dos estados? Quizá. No debemos descartar las fuertes inclinaciones de Trump hacia Israel.

Netanyahu se enfrenta a duras críticas por su mala gestión de los altos el fuego de Gaza y del Líbano. Ha sido culpable de prometer una cosa a una parte y lo contrario a la otra (un viejo vicio): ha prometido a la derecha un regreso a la guerra en Gaza, pero se ha comprometido a poner fin inequívocamente a la guerra en el acuerdo de alto el fuego.

En el Líbano, Israel se comprometió a retirarse antes del 26 de enero, por un lado, pero su

ejército sigue allí, provocando muertos y heridos en la ola humana de libaneses que regresan al sur con la esperanza de recuperar sus hogares.

En consecuencia, Netanyahu depende por completo de Trump en esta coyuntura. Las artimañas del primer ministro no serán suficientes para sacarlo de apuros:

Trump lo tiene donde quiere. Trump conseguirá ceses del fuego y le dirá a Netanyahu que no ataque a Irán (al menos hasta que Trump haya explorado la posibilidad de un acuerdo con Teherán).

Con Putin y con Rusia, ocurre lo contrario. Trump no tiene poder de negociación (la palabra favorita en Washington). No tiene poder de negociación por cuatro razones:

En primer lugar, porque Rusia se niega rotundamente a cualquier compromiso que

se reduzca a congelar el conflicto a lo largo de la línea de combate, lo que dará tiempo a EEUU y a la OTAN para rearmar a los restos del ejército ucraniano y, a continuación, iniciar una nueva ronda de hostilidades.

En segundo lugar, porque las condiciones de Moscú para poner fin a la guerra resultarán inaceptables para Washington, ya que no serían susceptibles de ser presentadas como una 'victoria' estadounidense.

En tercer lugar, porque Rusia tiene una clara ventaja militar: Ucrania está a punto de perder esta guerra. Las fuerzas rusas están tomando sin resistencia los principales bastiones ucranianos. Esto, en última instancia, provocará un efecto dominó. Ucrania puede dejar de existir si no se llevan a cabo negociaciones serias antes del verano, advirtió recientemente el jefe de la Inteligencia Militar de Ucrania, Kyrylo Budanov.

Pero, en cuarto lugar, porque la historia no se refleja en absoluto en la palabra 'palanca'. Cuando los pueblos que ocupan la misma geografía tienen versiones diferentes y a menudo irreconciliables de la historia, la vieja transacción occidental de 'dividir el espectro de poder' simplemente no funciona. Las partes enfrentadas no se moverán, a menos que alguna solución reconozca y tome en cuenta su historia.

EEUU siempre necesita 'ganar'. Entonces, ¿Trump entiende que la ineludible dinámica de esta guerra dificulta presentar cualquier resultado transaccional como una victoria clara para EEUU? Por supuesto que lo entiende (o lo hará cuando su equipo le informe profesionalmente).

La lógica de la situación de Ucrania, para ser franco, sugiere que el presidente Putin debería aconsejar discretamente al presidente Trump que se aleje del conflicto de Ucrania, para evitar embarrarse en una debacle occidental.

Putin insinuó esta semana que el conflicto de Ucrania podría terminar en semanas, por lo que Trump podría no tener que esperar mucho.

Si Trump quiere una 'victoria' (muy probable), entonces debería guiarse por las numerosas insinuaciones de Putin: los despliegues de misiles intermedios por ambas partes están creando un mayor riesgo y 'clamando' por un nuevo acuerdo de limitación.

Trump podría decir que nos salvó a todos de la Tercera Guerra Mundial, y podría haber algo de verdad en ello.

Strategic Culture Foundation / observatoriodetrabajad.com

<https://www.lahaine.org/mundo.php/la-solucion-politica-al-reves>